

Galería a media máquina

La presencia de murciélagos en la segunda planta de la institución es uno de los desvelos del colectivo

Lisandra Gómez Guerra

El cierre de la puerta de la Galería de Arte Oscar Fernández Morera por la calle Céspedes, más que frenar el acceso, ha arrancado el suspiro a unos cuantos espirituanos. ¡Peligro de derrumbe!, se alerta y, tremendismo a un lado, duele, preocupa, mucho más en tiempos complejos para adquirir materiales de construcción y ejecutar obras de esta naturaleza.

“Tenemos muy cerca de esa puerta una sala con serias dificultades constructivas, específicamente en dos alfardas —informa a modo de resumen, Yadira Bernal, máxima responsable del Consejo Provincial de las Artes Plásticas en Sancti Spiritus—. Lo más preocupante es que cuenta con una segunda planta que presenta serios problemas agravados con las lluvias de diciembre”.

Sin tiempo que perder, además de evitar el paso por esa área, el colectivo de la institución principal del referido Consejo, con una ubicación de privilegio en la ciudad del Yayabo, retiró las obras de Oscar Fernández Morera que colgaban allí.

“También hay dos vigas del portal trasero a punto de caer. Para nadie es secreto que los presupuestos hoy no respaldan labores constructivas de esa magnitud; aunque se hacen todas las gestiones por parte del Sectorial de Cultura y Arte en Sancti Spiritus”.

Mientras tanto y negados a cruzarse de brazos, se han conseguido fragmentos de madera para apuntalar donde están las principales dificultades.

“De conjunto con los especialistas en patrimonio y la brigada que asuma la ejecución de la obra, se tendrán que buscar alternativas porque obtener la madera ideal es casi imposible. Hablamos de alfardas grandes que, además, sostienen el peso de una segunda planta”.

Habrà que escrutar en las potencialidades de la provincia, estrechar alianzas con proyectos internacionales y el sector no estatal, así como explotar más el ingenio de los colectivos del patio, como sucedió con la construcción de las letras instaladas en la rotonda de la ciudad y donde se utilizaron 14 toneladas de cemento.

Quizá con un poco más de esa cantidad se borran las huellas del deterioro de la galería. Incluso, de la segunda planta, donde, de acuerdo con las entrevistas realizadas, no se recuerda cuándo recibió la última intervención constructiva.

“La presencia de murciélagos allí agrava la situación. No solo entran por el tejado —el elemento constructivo de mayores problemas—, sino que han hecho cavidades por las paredes. Su significativo número nos preocupa porque ya, de 18 trabajadores, 15 han presentado problemas de salud asociados a la presencia de esos mamíferos”.

En Cuba existe una estricta política para la protección de esas poblaciones. Por tanto, las acciones de saneamiento realizadas al interior de la institución, como la hecha para erradicar la plaga de chinches, ha tenido el acompañamiento de expertos.

De acuerdo con la información ofrecida por la presidenta del Consejo Provincial de las Artes Plásticas, la Oficina del Conservador de Sancti Spiritus anunció que borrará la imagen de deterioro de parte de la Galería de Arte Oscar Fernández Morera de cara al aniversario 510 de la villa del Yayabo. Mientras esperan, el colectivo no cesa su accionar. Ocurrió de manera similar cuando, en 2023, se intervino su Sala 5 —que se encontraba en peligro de derrumbe— y se construyó la cisterna.

“Mantenemos los talleres con los infantes dos veces a la semana porque los sábados la preparación es para quienes aspiran a ingresar en la Enseñanza Artística. Continuamos con las actividades de la Cátedra del adulto mayor de la universidad del territorio y la Tecla del duende. Nuestra puerta por la calle Independencia se mantiene abierta con la muestra de colecciones. Y trabajamos en futuras peñas con representantes de las artes visuales y músicos, miembros de la Asociación Hermanos Saíz”.

Y, como ya se ha valorado en estas propias páginas, la galería tiene el reto de constituir una institución que no solo sea el lugar silencioso para apreciar las creaciones, sino un sitio cultural de interés por regalar opciones diversas diseñadas para todos los grupos etarios.

Por supuesto, que necesita de confort. Y entre tantas lecciones, otra vez, la realidad demuestra que dejar pasar demasiado tiempo entre una y otra acción de mantenimiento en construcciones longevas las coloca en la diana del deterioro. Tres de las más importantes del sector cultural lo sufren hoy: el Museo de Arte Colonial, el Teatro Principal y la Galería de Arte Oscar Fernández Morera.

Sus actuales estados significan verdaderos retos por las estrecheces económicas en el medio de muchas necesidades y prioridades en la provincia. Mas, salvar la cultura significa vigorizar el alma de la nación.



La guitarra fue siempre su mayor compañera. /Foto: Frank de la Guardia Jr.

Dolor profundo por Isabel Béquer

A pocos días de cumplir 90 años falleció una mujer extraordinaria, de voz serena y grave, que enalteció la trova trinitaria y cubana

Ana Martha Panadés

Trinidad está de luto; falleció Isabel Béquer Menéndez, para todos, La Profunda. Nos ha dejado esa leyenda de la trova cubana, pero quedan su guitarra, sus canciones, un estilo único de estremecer el alma con la voz y los sentimientos.

El sobrenombre vino de un músico amigo, al que le decían El Profundo y de un hermano al que llamaban de igual modo. No hubo mejor calificativo para definir la vida de esta mujer irreverente, sincera y amorosa, que nunca declinó una entrevista, ni temas por escabrosos que fueran.

El cuarto de la vivienda señorial fue su santuario; allí acomodó todos los recuerdos y las fotos que atraparon momentos inolvidables de la cantautora desde las primeras notas que desgranó con timidez en la Casa de la Trova hasta aquellas memorables descargas con Sara González, Moraima Secada, Silvio Rodríguez... En esta suerte de templo encontraron sitio también los lauros, los gatos, el bastón, los momentos de felicidad y hasta los sinsabores.

Ella y su obra trovadoresca tuvieron que enfrentarse a no pocas incomprendimientos, pero el tiempo hizo justicia y su arte es valorado por lo que significa para el patrimonio cultural

de Trinidad y de Cuba.

Habló siempre con pasión de sus años de juventud bohemia cuando sus serenatas vibraban en una ciudad apacible, ajena todavía al boom turístico que sobrevendría después.

Con su compañera más fiel, la guitarra, le cantó al amor y al desengaño para desahogar sus penas y la de los amigos, como el ya desaparecido director de cine Enrique Pineda Barnet, quien encontró abrigo en la sensibilidad profunda de Isabel.

Ella tuvo la dicha de vivir en esta ciudad que fue pura inspiración: las esquinas, los amigos, las piedras y el atardecer. Aquí vivirá eternamente la mujer que encontró en la trova la razón de su propia existencia. De niña escuchó a su padre interpretar algunas canciones que enamoraron su oído y su corazón.

Los primeros acordes de ese instrumento que la deslumbró desde la primera vez se los enseñó también una mujer, de esas trovadoras casi anónimas de esta tierra prodigiosa y con un caudal musical inagotable.

Entre los múltiples reconocimientos que nunca le hicieron olvidar su naturalidad afable están la Medalla Raúl Gómez García, la Medalla por la Cultura Nacional y el Premio Único de la Artes otorgado por la Asamblea Municipal del Poder Popular; pero el

más querido fue el cariño de los trinitarios, conmovidos en estos días por su partida.

La Profunda vivió los últimos años confinada en la casa que la vio nacer en 1934, pero su espíritu fue libre siempre; traspasaba la ventana para acompañar a sus amigos más entrañables. Carlitos Irragorri, Pavel Esquerra, Israel Moreno, Félix Cintra cantaron para ella en esta despedida, con el consuelo de conservar como reliquias su música y su carisma.

Isabel no dejará de agradecer los desvelos, los últimos reconocimientos, el Premio Excelencias que recibió en el Primer Festival de la Canchánchara, el cumpleaños 90 que las musas le permitieron celebrar hace solo unos días, el adiós en medio de la Semana de la Cultura...

Isabel Béquer nos ha dejado, y una quietud de cristal asoma en las calles de esta urbe que la abrigará para siempre. “Trinidad es mi vida”, confesó en una ocasión. “Tengo la suerte de tener hasta el cementerio aquí. Estoy segura que todos me recordarán como fui, soy y seré: de guitarra al hombro y en esquinas. ¿Qué miedo voy a tener si después de muerta voy a estar todavía en las tierras de mi ciudad?”.

Así de profunda es la impronta en los afectos y en la memoria de Trinidad, que no la dejará morir.



La institución aguarda por una alternativa para solucionar sus problemas constructivos. /Foto: Vicente Brito